



*Puerta del salón de recepción.*

(Un nuevo palacio — destruído totalmente el antiguo — levantó de los cimientos el Arzobispo de Valencia — Rvdmo. Dr. D. Prudencio Melo y Alcalde — en el año de la Redención 1940 — y cuidó de acabarlo en cinco años.)

El resto de la fachada responde con sus huecos al interior, planteándose, al acercarse a la Catedral, el problema del enlace con el arco de paso y la unión armónica del conjunto arquitectónico. No debían, por ningún concepto, tratarse de modo igual los dos extremos de la fachada principal. Uno es simplemente la unión de ésta con la fachada a la calle de las Avellanas, sin razón alguna para ser destacada y sí únicamente para enlazarse suavemente; de ahí la parte curva trazada. El otro extremo tiene en su frente la portada del Palau de la Catedral, cuyo encomio no precisa hacer, con las líneas pintorescas de unión de unos y otros estilos, pues en pocos metros hay portada románica, ventanales góticos, pilastras y cornisas greco-romanas, cúpulas barrocas y, al fondo, el Miguelete, en conjunto lleno de vida y armonía.

Precisaba rematar francamente la fachada, razón de

la torre, y buscar con líneas más bajas y movidas (ronda en galería con arcos y columnas), un contrapeso al elemento gracioso y movido del fondo para seguir nuevamente con líneas severas a buscar el arco y la fachada apilastrada de la Catedral. Rompe aún su monotonía severidad el acento de la columna y escultura del Angel Custodio:

Angel Custodi  
de Deu infinit  
gardeu la Ciutat  
de Dia y de Nit  
pera que no entre el mal Spirit.

que decora el ángulo saliente del edificio. Este ha sido el razonamiento seguido. De su acierto o fracaso da testimonio la obra hecha.

Los materiales que debían emplearse venían impuestos por la propia armonía del conjunto que se pretendía conseguir. La piedra del país, caliza con buen aspecto y resultado, y el ladrillo al descubierto acusando sus tendeles a manera de avitolado, y empleando cada uno en sus elementos propios, al igual que se hizo en tantos edificios de la ciudad, representativos de una arquitectura oficial con extensión casi nacional.

EL INTERIOR DEL PALACIO.—La nueva distribución conserva algunos elementos de la anterior: el patio, de ancho más reducido por el retiro de la fachada; las tres puertas, las escaleras secundarias con la galería soleada y la Capilla.

El zaguán tiene en su frente una gran cancela, de madera y hierro, que da paso al vestíbulo de planta cuadrada, que dividen en parte central y corredores cuatro columnas de pulimentado mármol rojo (armeló de Liria) y negro, formando el techo con nueve bóvedas vaídas de ladrillo visto, que acusan en sus juntas el trazado y despiece seguido.

Las oficinas del Arzobispado ocupan toda la parte del edificio recayente a la calle de las Avellanas, en una planta levantada 1,80 metros sobre la entrada, y donde están, alrededor de un vestíbulo con techo acristalado, el Vicariato y Provisorato, la Administración y la Secretaría, con escalera directa al despacho del Prelado. En la planta de semisótano, que resulta piso bajo en su mayor parte, hay otras varias oficinas, el archivo, almacén y servicios, con su entrada particular.

Ocupan el resto de la planta baja la escalera principal con la portería y biblioteca, el salón de asambleas, capaz para unas 400 personas, que tiene vestíbulo y entrada propia frente a la puerta del Palau, escalera privada para el departamento de invitados y el museo-expo-